

Sofía Valentina Morales

Apasionada

Poema original:

Llegaste sin anuncio, sin mapa, sin guía,
como lluvia ardiente cayendo en sequía.
Yo, firme y erguida, tan dueña de todo,
sentí que temblaba mi antiguo acomodo.

Tu voz fue una grieta de luz en mi muro,
un riesgo divino, profundo y oscuro.
No era fragilidad lo que me vencía,
era un deseo antiguo pidiendo poesía.

Tu piel fue territorio de fuego y de bruma,
donde mi boca escribió sin ninguna censura.
Cada latido tuyo marcaba el compás
de un himno salvaje que pedía más.

Amar fue desnudar mis certezas blindadas,
mostrar cicatrices jamás nombradas.
Ante tu mirada dejé la armadura
y hallé en mi ternura la mayor bravura.

Mas la pasión no es solo incendio voraz,
también es ceniza que exige paz.
Nos hirieron palabras lanzadas al viento,
y silencios que ardieron más que el tormento.

Hubo inviernos de duda, de sombra y de frío,
preguntas flotando sobre el vacío.
Pero algo insistía, constante y sereno:
tu nombre latiendo debajo del miedo.

Amarte fue verme sin máscara impuesta,
abrazar mi sombra, mi parte imperfecta.
No era completarnos como piezas perdidas,
era andar juntos, con almas encendidas.

Si un día el destino nos corta el lazo,
no negaré el fuego que ardió en mi regazo.

Porque en cada beso, en cada caída,
me volví más mujer, más dueña de mi vida.